

## Verde esperanza



**Beatriz Morilla**

**E**l día en que Estados Unidos anunció su retirada del Acuerdo de París, considerado como el mayor logro en materia ambiental de la Historia, a muchos se nos encogió el corazón. Sin pretenderlo, aquel 1 de junio, el señor Trump empujó a los líderes europeos a tomar las riendas ante uno de los principales temas de la agenda de la última reunión del G20. El presidente francés, Emmanuel Macron, y la canciller alemana, Angela Merkel, han liderado las conversaciones sobre el cambio climático, tal y como refleja el comunicado conjunto de todos los líderes de los 19 países restantes que forman parte de este grupo. Todos, a excepción de EE.UU., reafirmaron su fuerte compromiso y apoyo al Acuerdo de París que calificaron de “irreversible”.

Poco después de que los líderes mundiales confirmaban su compromiso para frenar el cambio climático, el Departamento de Medio Ambiente de Naciones Unidas, hizo público el informe de progreso sobre los avances alcanzados en términos de políticas y desarrollo de productos de financiación verde, en torno a las iniciativas propuestas por el grupo de Green Finance del G20 (GFSG) en septiembre de 2016. Este documento ofrece un buen resumen de cómo se está movilizándolo capital privado hacia la inversión verde.

Además del G20, otras instituciones se han mostrado activas en materia medioambiental durante el último mes, como el TCFD (Task Force on Climate-related Financial Disclosures), un grupo de trabajo creado bajo el amparo del Financial Stability Board. El TCFD ha publicado su tan esperada guía de recomendaciones para mejorar la transparencia en la gestión de los riesgos y oportunidades empresariales ante el cambio climático. Con este documento se pretende que las empresas ofrezcan información financiera –clara, comparable y consistente– sobre los riesgos y oportunidades que plantea el deterioro medioambiental. Además, estas pautas permitirán conocer quién gestiona su riesgo climático de forma proactiva, para que la

transición hacia una economía más sostenible sea, en muy poco tiempo, un elemento clave en la competitividad de las compañías.

La Comisión Europea también ha pisado el acelerador y su grupo de Expertos en Financiación Sostenible ha hecho público este mismo mes su primer informe. El documento destaca que la Unión Europea debe establecer una estrategia frente al cambio climático, no solo para asegurar la estabilidad del sistema financiero, sino también para fomentar un desarrollo sostenible a largo plazo. Asimismo, este informe inicial subraya la importancia de reforzar el sistema financiero, mejorando el análisis y la gestión de los riesgos materiales, al incluir los criterios medioambientales, sociales y de gobernanza (ESG). A su vez, este grupo de expertos sugiere que el sector financiero debe invertir en innovación e infraestructuras para conseguir una transición a una economía más verde.

A todas las propuestas de estas instituciones se suman también los bancos españoles que, conscientes de que sin la participación del sector financiero no es posible lograr una economía más sostenible, entienden la necesidad de canalizar flujos significativos de capital público y privado para contribuir al cumplimiento de los objetivos de sostenibilidad y asegurar un beneficio a largo plazo para el inversor. En consecuencia, las grandes entidades bancarias están destinando recursos y equipos multidisciplinares para responder al desafío que supone esta oportunidad, teniendo en cuenta que en la actualidad hay muchos obstáculos, como la ausencia de información que pueden ofrecer las empresas para valorar los riesgos o una definición de los activos verdes, entre otros.

Queda claro que la mayoría de nosotros estamos concienciados de los retos que presenta el cambio climático para el sector. Los gobiernos, los reguladores y también los supervisores, están cada vez más comprometidos con la creación de un futuro para el planeta. Es el momento de ser optimistas, sin olvidar algo muy importante: que cada uno de nosotros tenemos que asumir un compromiso personal y nos preocupemos por estos temas –colaborando con los pequeños gestos del día a día (ahorrar energía, reciclar...)– para pintar el futuro de verde esperanza.

**Responsable de RSC de la AEB**